

Quincuagésimo Aniversario del Grado de Licenciados en Educación (1970-1975) de la Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

Fiftieth Anniversary of the Bachelor of Education Degree (1970-1975) from the University of Los Andes. Mérida – Venezuela

Livio Muñoz Orúa

Mery López

<https://orcid.org/0000-0002-1220-0427>

Pedro José Rivas

<https://orcid.org/0000-0002-5371-9145>

Universidad de los Andes.
Facultad de Humanidades y Educación.
Escuela de Educación.
Mérida, edo. Mérida.
República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 17/10/2025
Publicado/Published: 31/12/2025



Integrantes de la Promoción en Tecnología Educativa, Prof. Livio Muñoz Orúa.

Presentación

Educere, la revista venezolana en educación, se complace en poner sus páginas al servicio de la memoria histórica de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación, al referenciar el acto de conmemoración del Quincuagésimo Aniversario del Grado de Licenciados en Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, formada entre 1971-1975. Un evento realizado en el Paraninfo de la institución, el 17 de octubre de 2025.

Este acontecimiento destaca a una generación de Licenciados en Educación de una Promoción docente apadrinada por tres profesores ilustres que dejaron su huella y contribuyeron a definir su ethos magisterial, los profesores: Livio Muñoz Orúa, Ana Luisa Angulo de Picón y Ramón María Jauregui, integrantes del personal docente de esa escuela universitaria formadora de formadores.

Los cincuenta años de un episodio universitario de gran trascendencia se cuentan a través de los relatos de dos protagonistas de la Promoción en Tecnología Educativa. En primer lugar, el padrino, Livio Muñoz Orúa, junto a Pedro Rivas, egresado de la misma. Por su parte, la decana de la Facultad de Humanidades y Educación, Profesora Mery López, en nombre el Consejo de la Facultad expresó los sentimientos de la institución y el valor histórico de mantener viva la memoria de la formación docente de educadores.

Y como epílogo postdata del evento, el Profesor Pedro Rivas deja sentir en unas notas el sentimiento y la significación existencial de los rostros de una cotidianidad estudiantil vivida en una ciudad hecha de universidad, cuya época se evoca en los recuerdos de una fotografía del tiempo que empieza a sentir el proceso que degrada la resolución del color y la nitidez del detalle para sentir los significados de un pasado todavía evocable en trazos de luces y sombras en lucha permanente contra *el olvido que seremos*, porque *ya los somos*, parafraseando el poeta Borges.

Y en esa dirección, la escritura de esa conmemoración de graduados de 1975, hoy la hacemos presente para que viva presente en las páginas de una revista muy apreciada de la Universidad de Los Andes perteneciente a la Escuela de Educación.

Educere felicita efusivamente a la Promoción de Licenciados en Educación (1970-1975) de la Universidad de Los Andes de Mérida, en su quincuagésimo aniversario del grado académico.

!!!Cómo han pasado los años!!!

Prof. Livio Muñoz Orúa

Escuela de Educación

Padrino de la Promoción de Licenciados en Educación 1971-1975.

Grado del 27 de junio de 1975

Paraninfo de la Universidad de Los Andes.

17 de octubre de 2025



Parece que fue ayer, cuando un grupo de estudiantes de la Escuela de Educación de la Universidad de los Andes, en Mérida – donde me desempeñaba como profesor a dedicación exclusiva- se acercaron para participarme que me habían seleccionado para apadrinar a los estudiantes que ese año (1975) egresarían de la Facultad de Humanidades y Educación como Licenciados en Educación. Mayor sorpresa para mi significó tan honroso anuncio, el

cual se engrandeció –sacando cuenta- que después de cincuenta años de aquel acto de grado, ese mismo grupo de ahijados, me invitan a la conmemoración del cincuentenario de aquel original acto académico de grado profesional universitario de ellos.

¡¡GRACIAS AHIJADOS TODOS!!, pues este alto reconocimiento que me dispensan hoy, corona la satisfacción de mi familia y de colegas universitarios; y, lo que es más importante, nos incentiva a seguir adelante en nuestros propósitos honrosamente académicos, desde la ULA (1969), la UNELLEZ (1975) y las universidades norteamericanas del Sur de Illinois (Maestría 1972) y de Georgia (Doctorado.1983).

No obstante, mi ausencia física en esta tan noble oportunidad, les garantizo –de todo corazón- que haré un programa radial y televisivo en los medios de esta comunidad llanera, en los que, además, resaltaré el honor que ustedes me conceden en esta significativa fecha para la familia, porque allá estará presente con ustedes el espíritu no sólo de la guanareñidad amiga y solidaria de Livio Muñoz Oraá, sino también de mi entorno familiar como lo fue mi hermano Carlos Emilio, y lo son ahora mi esposa Yadidla (egresada de la ULA, 1978) y nuestros dos hijos Carlos Emilio y Miguel Alejandro, profesionales universitarios, y constructores de dignos espacios familiares, deportivos y académicos, y que en la actualidad hacen honor a la ULA merideña.

Amigos asistentes a este espléndido acto de confraternidad académica y familiar: Reciban todos, el emocionado saludo de parte de un trabajador eminentemente universitario, quien ha vivido de la Universidad, por la Universidad y para la Universidad.

Gracias colegas hijados.

¡¡¡Un fuerte y solidario abrazo universitario!!!



Palabras en el acto celebratorio del 50 aniversario de la promoción de licenciados en educación (1971-1975)

Profa. Mery López de Cordero

Decana (e) de la Facultad de Humanidades y Educación
Parainfo de la Universidad de Los Andes
Mérida, 17 de octubre de 2025

Buenos días señoras y señores.

Con mucha emoción les expreso mi agradecimiento, en nombre del Consejo de la Facultad y de toda nuestra comunidad universitaria, por su presencia en este acto de significativa trascendencia universitaria, social y cultural por el motivo que nos convoca: la celebración del 50° aniversario de la Promoción de Licenciados en Educación, años 1971-1975. Menciones: Tecnología Educativa y Administración Educativa. Promociones: Livio Muñoz Oraá, Ana Luisa Angulo y Ramón María Jáuregui.

Vaya mi reconocimiento entero para todos ustedes, quienes representan el testimonio vivo, presente y actual de un hecho tan importante, como seguramente lo fue y sigue siendo para todos, cual es la culminación de una meta que, como tal, también seguramente fue producto de grandes sueños y mayores esfuerzos. Hoy, luego de 50 años de alcanzado ese primer sueño académico, celebran nuevamente y rememoran el orgullo y la alegría de haberse titulado, yo diría que en **la carrera de las carreras**: Licenciados en Educación.

Se dice fácil pensar en la obtención de un título en educación; sin embargo, el mismo término “educación” es tan complejo que es imposible definirlo a partir de un solo prisma, así que presentaré sólo algunas ideas, aunque la elección pueda parecer arbitraria. Es imposible intentar definirla sin que podamos evadir su concepción griega: la Paidea que, como concepto quizá es el antecedente directo de nuestro concepto de educación

integral, y que, en la antigua Grecia, estaba enfocado a formar el carácter y el conocimiento de los ciudadanos ideales para la *polis*. Era la educación el camino para alcanzar el equilibrio entre el desarrollo físico, intelectual y espiritual, usando disciplinas como la gimnasia, la filosofía y las artes para alcanzar la virtud (*areté*).

A grandes saltos, y siguiendo el curso de la historia reciente, no podemos olvidar una gran obra filosófica sobre la educación como lo es el **“Emilio, o de la educación” de Jean-Jacques Rousseau**, que propone una educación natural para formar un ser racional y virtuoso, respetando las etapas de desarrollo del niño. Más actualmente, John Dewey nos acerca a una gran certeza para su comprensión: “Con la renovación de la existencia física se realiza, en el caso de los seres humanos, la recreación de las creencias, los ideales, las esperanzas, la felicidad, las miserias y las prácticas. La continuidad de toda experiencia, mediante la renovación del grupo social, es un hecho literal, la educación, en su sentido más amplio, es el medio de esta continuidad de vida.” En 1916, Dewey en esa maravillosa obra titulada *Democracia y Educación* nos indicaba que no hay posibilidad de perpetuación de la vida biológica y cultural sin un proceso de enseñanza y aprendizaje.

De manera tal que es a través de la educación que se alcanza la función social de la educación, de la que nos habla desde hace más de siglo y medio Émile Durkheim, definiéndola como «la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que la sociedad política en su conjunto y el medio exigen de él».

También es cierto es que, tal como lo indicaba Ramón Llull: “Quien educa, alimenta (el cuerpo y el alma), da el pan de la cultura en que el educando vive”. Por la educación el individuo se inserta en la sociedad y la cultura, crece, se fortalece y madura.

O, como también decía Santo Tomás: Educar es, pues, hacer crecer en *humanidad*, hacia el «estado perfecto del hombre en cuanto hombre». La educación, en consecuencia, afecta a toda la persona, sin restricción alguna, por lo que la verdadera educación necesariamente ha de ser integral: «una formación del hombre total, ofrecida a todos por igual, dejando a cada uno libre frente a sus últimas perspectivas, pero preparando para la ciudad común de los hombres equilibrados, fraternalmente preparados los unos con los otros para el oficio de hombre». (Emmanuel Mounier).

Es menester aclarar, sin embargo, que guiar el desenvolvimiento de la persona humana en la esfera de lo social (función social) constituye el objetivo esencial de la educación, pero no el primero: «El fin primario de la educación concierne a la persona humana en su vida personal y en su progreso espiritual, no en sus relaciones con el medio social. Además, en lo que se refiere al fin secundario jamás debemos echar en olvido que la misma libertad personal está en el centro y corazón de la vida social, y que una sociedad humana es en realidad un conjunto de libertades humanas que aceptan la obediencia y el sacrificio y una ley común para el bien común, en forma de hacer a estas libertades personales capaces de conseguir en cada individuo un acabamiento verdaderamente humano». (Jacques Maritain, *La educación en este momento crucial*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1965). Van, pues, juntos el hombre y el grupo en una *educación integral* de la persona.

Finalmente, tal como nos lo indica Emmanuel Mounier, hemos de reconocer que la educación tiene la virtud de *crear* un hombre nuevo y una *ciudad* nueva. La educación viene a ser un segundo nacimiento y, en ella, se juega el individuo y la sociedad. Si se fija solamente en el individuo, no ve al hombre más que en relación consigo mismo. Si ve sólo a la sociedad, no ve el hombre. En el individualismo, el rostro humano se halla desfigurado, en el colectivismo se halla oculto. Para superar tales ismos se hace perentorio aprender a crecer en comunidad - «persona de personas» -, a través la relación dialógica del *Yo y Tu* en que el individuo reconoce el otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo.

Sirvan estas breves palabras en torno al significado multívoco del término educación para agradecerles y reconocerles lo que, no dudo, ha sido su compromiso con la carrera que eligieron como norte profesional: el compromiso con la Paidea griega, es decir, con la formación de seres racionales, autónomos y virtuosos; el compromiso con la garantía de igualdad de condiciones y oportunidades para todos, principio platónico de la equidad; el compromiso con la enseñanza de los saberes que posibilitan el cuidado y preservación de la vida

biológica al abrazo del “útero cultural” freiriano; el compromiso agustiniano con el cuidado del cuerpo, del intelecto, pero también del alma de nuestros estudiantes; el compromiso, como generación adulta, con las nuevas generaciones para la conformación de una ciudadanía que se vista con los colores de la democracia.

Gracias, por tanto. Gracias por la oportunidad que me confieren para compartir con ustedes la emoción y la alegría, el júbilo y el regocijo, por esta celebración que también es reflexión en torno a la importancia y necesidad del rescate de la educación como base fundamental en la formación integral de las personas, y para su edificación como seres humanos capaces de comprender la democracia como el sistema político necesario para garantizar la dignidad del ser humano, la construcción de una sociedad libre y amante de la paz, y como corolario, el desarrollo general del país y una vida próspera para todos.

¡Felicitaciones a todos! ¡Muchísimas gracias!



Palabras conmemorativas del quincuagésimo aniversario del grado de licenciados en educación 1970-1975 de la universidad de los andes. Mérida - Venezuela

Prof. Pedro Rivas

Representante de la Promoción de Licenciados en Educación 1971-1975.
Grado del 27 de junio de 1975
Paraninfo de la Universidad de Los Andes.
17 de octubre de 2025

Reciban todos un cordial y fraternal saludo

Hoy, 17 de octubre de 2025, diecisiete (17) egresados de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, se hacen presentes en este recinto sublime Paraninfo de esta institución bicentenaria para recordar una de las fechas más emblemáticas de nuestras vida estudiantil y magisterial.

En este lugar de la academia conmemoramos el *Quincuagésimo Aniversario* de nuestro grado de Licenciados en Educación otorgado por la insigne

Universidad de Los Andes, institución facultada por el Estado venezolano para otorgar el título de Licenciados en Educación para desempeñar el ejercicio de la profesión docente.

La Promoción de Licenciados en Educación 1975-2025, la concebimos como un intervalo existencial que evoca esa maravillosa estancia universitaria que formó la mente y el espíritu, habilitó a la razón y aquilató la vocación para el desempeño de la gestión educativa y el fortalecimiento de la docencia.

Regresar a la universidad para homenajear a la casa de las luces que nos formó es valorar el reencuentro con nuestros pares llenos de historias académicas y pasajes de la vida de cada uno por aquel paradisíaco ambiente acogedor y bucólico de una ciudad fría, lluviosa todo el tiempo y elegantemente vestida con el manto de las finas neblinas que se apoderaba de la vespertina Mérida, serrana y estudiantil.

El concepto de una promoción académica universitaria es una oda a la vida y a la memoria fresca que nos hizo educadores en medio del calor de los acontecimientos culturales y políticos del momento. Igualmente es la reivindicación de las amistades hechas y mantenidas en el tiempo; es el recuerdo sublime del compañerismo solidario y comprometido.

Una promoción es la evocación silenciosa y cómplice de los enamoramientos públicos y otros, callados por el silencio atrapado en la inseguridad y la duda; una promoción también son las ilusiones maravillosas que nos generaba el mundo académico a la par de las expectativas laborales mediadas por los politiqueros de turno,

suerte de dioses sin un ojo, mochos de un pie o con garfio en una mano, suerte de fatalismo nacional que nos acompaña siempre.

¿Qué significación tuvo para nosotros ingresar el acto de grado?

Sentimos el cuidadoso protocolo para entrar escrupulosamente al Aula Magna en dos columnas con el atuendo medieval de la toga y el birrete, propio de la cultura universitaria europea que la universidad española adoptó en hispanoamérica, y luego la universidad republicana, asumió como propio. Tales ritos y ceremoniales son parte de la cultura universitaria venezolana, igualmente como lo son el idioma castellano, nuestros nombres y apellidos y otras expresiones españolas que nos hoy nos identifican y definen.

Ingresamos a ese sagrado recinto para que la ceremonia de la graduación diera paso a la juramentación, la imposición de la medalla y la entrega del título universitario firmado por el señor rector, el decano y un profesor cercano como, por ejemplo, el padrino.

Estar allí fue una experiencia única que detuvo el tiempo para vivir la emoción y el sentimiento personalísimo e indescriptible del autoreconocimiento, el logro individual y la felicidad colectiva del grupo. Y eso es posible porque en ese momento se pueden percibir el valor de lo sublime y lo sagrado, así como el sentido y la significación del espíritu universitario introyectado en una suerte de posesión de que somos la universidad que nos forjó y cultivó el ser del magisterio.

Ingresar al sagrado recinto del Aula para ser graduados de Licenciados en Educación es la experiencia de un acto académico que solo se vive una sola vez, aun cuando podamos regresar después a recibir otros títulos, reconocimientos y condecoraciones.

Cincuenta años de ese acto trascendental así lo indica.

Los padrinos

El Paraninfo, lugar sagrado por antonomasia de la Universidad de Los Andes, nos reúne para celebrar un acto lleno de significación académica y vida que junta a tres grupos de egresados que llevan en su promoción los nombres de tres profesores ilustres que marcaron nuestra identidad universitaria y que hoy le homenajeamos: los profesores: Livio Muñoz Orúa, Ana Luisa Angulo de Picón y Ramón María Jauregui.

El profesor Livio Muñoz Orúa, para aquel entonces era un joven profesor oriundo de Guanare estado Portuguesa; fue escogido por sus méritos académicos y su apoyo sin miramientos a nuestras luchas estudiantiles en defensa de una formación académica proba, sólida y humanística del Departamento de Tecnología Educativa donde estudiábamos. Además, el Prof. Muñoz Orúa fue una persona muy identificada con el sector estudiantil y piedra angular de la amistad con los estudiantes que hoy celebran en su nombre.

De la mano con su hermano, Carlos Emilio, conocimos las letras y el espíritu del proyecto de creación de una universidad para los llanos que desafortunadamente no pudo ver debido a su temprana muerte: La Universidad de Los Llanos. La sede rectoral escogida a priori para esa universidad llanera estaba impregnada de un sentimiento pedagógico y magisterial muy profundo, cuya localización estaba en las instalaciones coloniales del Liceo José Vicente de Unda y García de Guanare, el primer liceo de Venezuela, creado el 16 de mayo de 1825 por decreto y rúbrica del Padre Libertador. Con la ida del Dr. Carlos Emilio, nuestro amigo, la universidad ya no sería la misma y tampoco nosotros que vivimos ese sueño de otra manera. Conocimos la UNELLEZ en su vientre.

Por su parte, los profesores Ana Luisa Angulo de Picón y Ramón María Jauregui fueron los padrinos de los compañeros egresados del Departamento de Administración Educacional.

Ana Luisa de Picón, maestra normalista y abogada, tuvo el honor de ser egresada en 1963 de la primera promoción de Licenciados en Educación de la FHE: brillante y exigente profesora, fue un modelo de entrega y celo por una sólida formación en la escritural y la exposición argumentativa, propia de una didáctica integral

con apego a las formalidades de la presencia física y ética de un buen educador en ejercicio de las funciones docentes y administrativas. En nuestra jerga estudiantil era mentada con cariño como la “viejita Picón”.

Ramón María Jauregui, el otro padrino de la promoción 1975, fue un docente extraordinario, de gran rebeldía frente a la injusticia, la superficialidad, la mediocridad y la piratería docente admitida y tolerada por el poder institucional. De formación jesuita, mostraba la influencia una sólida influencia teológica e identidad con Paulo Freire y su Teología de la Liberación. Era filósofo y, además físico, matemático. De él aprendimos que la crítica era constructiva si proponía soluciones desde la acción concreta; que el silencio era omisión y complicidad; que la acción sin propósitos claros y sin dirección era tremenda y fracaso seguro.

Desde su hogar con Begoña, su esposa de ayer y nuestra compañera de lides estudiantiles, oía con respeto y prudencia nuestras permanentes discusiones académicas y conspiraciones políticas contra el poder instituido, siempre empujados por la ambición, la sordera cómplice en el interés en mantener el orden para que nada pasare. Vivimos el frenesí emocional y la racionalidad de la política.

A Ramón María lo recordamos como un maestro universitario. Desde Torredembarra, provincia de Tarragona en Cataluña, se disculpa con sus ahijados por no estar presente. Hoy celebra el cumpleaños 88 y con una cabeza con buena memoria. Nos envía abrazos de felicitación.

Estimados amigos que nos acompañan, este evento es un reconocimiento a la Universidad de los Andes, representada por tres profesores padrinos que dejaron un legado lleno de enseñanzas y valores comprometidos con la ética y el buen ejercicio de la profesión docente, tan exigua y desairada en estos días tan críticos de nuestra existencia histórica.

¿Quiénes somos y de dónde veníamos?

En el despunte del alba del año 1971 iniciamos nuestra carrera universitaria. Éramos un grupo de bachilleres que expresaban una multiplicidad de costumbres, voces y rostros particulares que definían su procedencia estudiantil e irían configurando en la interacción social y pedagógica una identidad profesoral y universitaria que definiría nuestra promoción. Ese ethos hoy nos convoca a celebrarnos y a ser reconocidos por nuestra Alma Mater.

En este sentido, somos la concordia educativa de aquellos bachilleres que llegaron para hacerse de una profesión, mientras se iba construyendo el nicho socio-espiritual en la Escuela de Educación que en este momento cada uno de nosotros siente. Así empezaron a gestarse el concepto y el sentimiento de una promoción de estudiantes llegados de distintas latitudes de la geografía nacional

De la región andina nos vinculamos con estudiantes oriundos de ciudades y pueblos cercanos y distantes: Mérida, El Vigía, Santa Cruz de Mora, Tovar, Zea, Chiguará, los Pueblos de Sur y Timotes; La Puerta, Valera, Mendoza Fría, Boconó, Trujillo y Torondoy; San Cristóbal y Lobatera. Otras raíces nativas daban cuenta de compañeros venidos de Bruzual, Guanare, Guanarito, Biscucuy, Maracaibo, Barquisimeto, Coro, Punto Fijo y Delta Amacuro.

Esta mezcla sociocultural del país construyó el biotipo cultural de una promoción que desplegaba una identidad docente universitaria y una idiosincrasia singular, hoy observada en este recinto en los alegres rostros de: Paula Rosa Garcés Betancourt; Aura García de Mora; Juan Manuel Fernández Rey; José Adalberto Moncada Jaimes, Ilia Calderón Lacruz; las hermanas Nora y Ana Consuelo García Rosales; Nancy Molina Lacruz; Humberto Rosales, Tania Mora y su marido Ángel Rodríguez; Rosalba Rojas Uzcátegui; Luis Omar, Zambraño Mora, Belkis Beatriz Volcanes de Moreno; Fides Escalona; Nancy Gamarra; Dilcia Rivas; Oscar Enrique Blanco Gutiérrez, Carlos Schwarzenberg, Tellería María Begoña y Pedro José Rivas, quien les habla.

Un saludo y aliento solidario para Rosalbita Rojas*, recientemente internada en el Hospital Universitario de la ULA y para Ana Consuelo García Rosales, quien se recupera progresivamente de una operación de columna. Para ellas nuestro afecto solidario y abrazo fraternal.

Sea oportuna la ocasión para recordar la memoria de los compañeros idos a otros planos del universo: Javier Álvarez, Iván Roa, Vitelio Guerere, dos religiosos: Nery De Jesús Nieto y *el cura* Enzo Guariendo Tinazzo; Jesús Orlando Betancourt, Muchacho Garzo y recientemente, José Santiago Gudiño.

Somos parte de una generación de egresados que escribió y sigue escribiendo con orgullo la historia de la Universidad de Los Andes y de la educación venezolana en cientos de liceos del país y de universidades como la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Ezequiel Zamora, la Universidad Nacional Experimental de Guayana y la Universidad de Los Andes.

De esta promoción celebrante ocho compañeros hicieron carrera docente universitaria: Carlos Schwarzenberg en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora en Barinas y Amadís Flores Petit, en la Universidad Nacional Experimental de Guayana en Puerto Ordaz, llegando a ser su rector en 2003.

Seis compañeros anidaron su lecho en la Universidad de Los Andes: Juan Manuel Fernández, Begoña Tellería, Óscar Blanco, Pedro Rivas, Javier Álvarez Iván Roa, estos dos últimos ya no están con nosotros.

Un dato relevante de esta camada es encontrar dos profesores activos de la ULA con cincuenta años de actividad sin haber hecho efectiva su jubilación: Juan Manuel Fernández en la Escuela de Medios Audiovisuales y Pedro Rivas en la Escuela de Educación de la facultad de Humanidades y Educación. Así mismo, en el Núcleo Universitario del Táchira, se encuentran María Auxiliadora Maldonado y Óscar Blanco ambos jubilados pero trabajado en el Doctorado de Educación, Óscar es su coordinador, dirigiéndolo con devoción y mística.

Sirva la ocasión para enviar un caro saludo a dos grandes compañeros de estudio acá presentes desde ayer, los Licenciados Freddy Díaz y Ángel Rodríguez.

Honrar a nuestra Alma Mater

En este encuentro con la historia queremos ennoblecer a la Universidad de Los Andes que sembró en nosotros una profesión y una identidad universitaria, por consiguiente, rendimos pleitesía a sus profesores que la hicieron posible. Queremos que esta celebración mantenga fresca su memoria, los evocamos con agradecimiento y consideración. Su nobleza, impronta y ejemplo lo llevamos en nuestro espíritu.

En el Ciclo Básico de la carrera sentimos el influjo magisterial de José Miguel Monagas, María Eugenia Dubois, Ana Luisa Angulo de Picón, Rufina Pernía, Obed Montilla, Carmen Aranguren de Salas, Luís Bigott, Luís Hernández Nieto y su famoso preparador Jaime Zarauz, María del Pilar Quintero, Justina Paredes, Singh Anusuya de Estévez, Ramón María Jauregui, Alberto Arvelo, Cecilia de Scorza, Cesar Chávez Taborda, Rafael Cartay, David Fermín, Pepe Rondón Nucete, Jesús Manuel Briceño Moncillo, Otto Maduro y Néstor Añez.

En los estudios del Ciclo Profesional siempre estarán presentes las enseñanzas de los profesores: Livio Muñoz Orúa, Tarik Souky y Olga Horobec; así como las de Alberto Alcalde, Aníbal León, Arévalo José Patiño, Raúl Dávila, Juan Bautista Castillo y Leónidas Prieto Anato.

Hubo otros, pero a riesgo de la omisión involuntaria, los nombrados fueron los más apreciados porque dejaron su impronta y amistad en nuestra formación docente.

Finalmente, despido estas palabras evocando la serrana Mérida que hospedó nuestro transito mientras hacíamos la carrera, lo cual no impidió disfrutar las oportunidades que nos brindaba una universidad preñada del sentimiento de una ciudad estudiantil que ofrecía recreación y encanto, parranda y diversión sana, mientras el frío y las heladas lluvias acompañaban el maravilloso encanto de la Cordillera Andina y las simbólicas cinco águilas blancas de don Tulio Cordero.

Sirva este reencuentro de egresados de la Escuela de Educación para recordarnos que somos sabia institucional y, por ende, solidaridad plena para la universidad que atraviesa difíciles momentos y circunstancias propias de la crisis más angustiosa y severa de la historia nacional de los últimos 125 años.

Somos pues, la alegría de la vida universitaria y también el dolor que le acongoja. No obstante, somos la esperanza y el optimismo que aprendimos de sus lecciones de resistencia y resiliencia institucional.

Viva la Universidad de Los Andes, bella y serrana. Viva su gente, vivan los estudiantes. Viva la vida que hoy nos permite celebrar este maravilloso encuentro con nuestra Alma Mater. Demos infinitas gracias al Creador por permitirlo.

Abrazos infinitos para todos.

PD. Rosalba Rojas formó parte de la comisión organizadora de los actos religiosos, académicos y recreacionales del aniversario del grado. Falleció unos días después del evento aniversario. Fue una entusiasta organizadora de los preparativos de la celebración.

Ex post facto de un acto de graduación

Prof. Pedro Rivas

Integrante de la Promoción de Licenciados en Educación 1971-1975.

Mérida, 22 de noviembre de 2025



Comisión organizadora de los eventos del 50 aniversario

El 27 de junio de 2025 el Paraninfo de la ilustre La Universidad de Los Andes se preparaba para conmemorar el Quincuagésimo Aniversario del Grado de Licenciados en Educación (1971-1975) de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación, empero las condiciones climáticas del momento impidieron su realización. Las intensas lluvias caídas en las nacientes de aguas de los páramos aumentaron progresivamente su volumen provocando que las quebradas y ríos se salieran de sus lechos y cauces afectando poblados, aldeas y carreteras.

Este terrible desastre natural impidió la llegada de compañeros a la ciudad lo que obligó a suspender los actos y festejos programados. Esta lamentable situación afectó la cotidianidad del estado y su economía. La entidad federal quedó en emergencia.

Por tal razón, el acto académico hubo de realizarse el 17 de octubre de 2025 en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes bajo la dirección de la Oficina de Relaciones Institucionales de la Secretaría de la Universidad de Los Andes.

La Dra. Patricia Rozenweig Levy, rectora (e) de la institución presidió el evento en compañía de la decana (e) de la Facultad de Humanidades y Educación, Dra. Mery López; la Dra. Fabiola Guerrero, directora de la Escuela de Educación; y la directora de Relaciones Institucionales, Dra. Nancy Rivas de Prado.

El salón del Paraninfo dejó oír tres discursos previstos por el protocolo académico, los del Prof. Livio Muñoz Oráa, Padrino de la Promoción de graduandos de la mención en Tecnología Educativa; la decana de la Facultad de Humanidades y Educación, Profa. Mery López, leyó unas breves pero entusiastas palabras en nombre del Consejo de la Facultad; y el Prof. Pedro José Rivas, en nombre de los concelebrantes, dio lectura

al discurso intitulado: Palabras conmemorativas del Quincuagésimo Aniversario del Grado de Licenciados en Educación 1970-1975 de la Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela.

Los contenidos aludían a las microhistorias contenidas en los estudiantes de las menciones de Tecnología Educativa y Administración Educacional, que fueron apadrinados por tres ilustres profesores de esa pequeña casa de estudios que los formó: Livio Muñoz Orúa, Ramón María Jauregui y Ana Luisa Angulo de Picón.

Estas palabras fueron escuchadas al calor de una alegría abrazada por la nostalgia y la melancolía de las evocaciones juveniles de una promoción, hoy setentona llena y vigor existencial e historias que reaparecían en los imaginarios de los graduandos de 1975 y de la concurrencia allí presente.

El texto de Pedro Rivas acentuó algunos episodios universitarios de destacada importancia para los celebrantes, tal como los profesores que dejaron su impronta magisterial, los nombres de los compañeros vivos e idos, las experiencias que marcaron el proceso de la identidad docente, los libros consultados, las teorías y tendencias que dieron sentido al pensamiento educativo, pedagógico y administrativo, el génesis del compañerismo, las luchas estudiantiles de carácter reivindicativo por elevar las condiciones de vida socio-cultural y académica, así como otros episodios de gran valía idiosincrática de la época.

Toda esa vitalidad juvenil de los celebrantes se forjó en la cordialidad de Mérida, una ciudad enclavada en una meseta bendecida por las aguas claras de cuatro ríos que le bordeaban: Chama, Albarregas, Mucujún y Milla, junto a sus majestuosos picos y riscos de la Sierra Nevada, que rendían tributo al Pico Bolívar, el más alto de Venezuela.

Esta ciudad fundada el 9 de octubre de 1558 se asentó en una meseta que ofrecía al estudiante local y al recién llegado un clima único que se dejaba sentir en sus residencias, calles, plazas y aulas universitarias. El esplendor de sus montañas vestidas de neblina y picos pintados de hielo, siempre estarán en el imaginario de sus residentes. Fuimos y seguimos siendo parte de una universidad que vivía en una ciudad emparamada disfrutando el afecto y el calor de su gente.

La ciudad estudiantil de Venezuela la evocamos como parte de un pueblo que llevaba en su idiosincrasia el orgullo de llevar en sus adentros a la segunda universidad más importante del país.

Mérida de Santiago de Los Caballeros la evocamos con sus iglesias y capillas católicas, mañanas olorosas a calle mojada y tardes siempre amenazadas por los palos de agua, lo que obligaba a los vecinos y a estudiantes a salir protegidos con sus icónicos paraguas, romantones negros, ponchos tejidos de lana de oveja paramera del lugar, chaquetas y abrigos importados que llamaban sobretodos.

Ese clima frío invitaba silenciosamente a probar los remedios espirituosos artesanales contra el frío que tullía pies, manos y orejas, entre los que se encontraban el “calentaíto”, la canelita, el vino pasita, la mistela, la leche de burra, el miche zanjonero anisado clandestino, pero proscrito por la ley y perseguido por la guardia nacional y la policía.

Vivíamos en la ciudad turística y estudiantil de Venezuela que contaba con el teleférico más alto y largo del mundo, los dulces brillantados, los *posicles* (popcicles) o helados de paleta de vainilla, chocolate y fresa preparados y vendidos en la bodega del señor Peña, en la esquina de la Av.3 con calle 13 de la Plaza de Milla o Sucre.

Esa ciudad estudiantil y de gran religiosidad, era también de sonido y música en las retretas vespertinas y nocturnas de las plazas Bolívar, Sucre, Glorias Patrias y Beethoven, de los conciertos de música clásica en el Aula Magna y de los templete populares de las ferias del Carnaval taurino de Mérida.

Las noches bucólicas se disfrutaban en las diferentes cafeterías, las cervecerías y discotecas entre las cuales se recuerda con veneración: La Casita de las Rosas, la Burbuja, Excalibur, Ali Babar, Ohm 2000, Los Barriles, Don Efe, la Casa del Periodista y los centros de profesionales (Colegio de Ingenieros, Abogados, Médicos, Farmacéuticos y Contadores), entre muchos.

Mención especial para todos nosotros refiere la bodega La Colmena de don Juan ubicada en la Hoyada, detrás de las Facultades de Humanidades y Educación y Economía de la Av. Universidad. En un pasillo alledaño a la

sala de la casa, había un espacio habilitado por la familia utilizado por estudiantes y profesores para socializar temas académicos, deportivos, religiosos y de la rutina diaria.

El único tema proscrito para conversar era el de la política, lo cual permitía congeniar afectuosamente una relación de respeto entre quienes militaban corrientes ideológicas en pugna. Allí coincidían miristas y adecos, comunistas y copeyanos, independientes y gente no vinculada a los partidos políticos. Era un espacio de respeto y tolerancia de universitarios. No había otro lugar en la ciudad para el conciliar como la *bodega del viejo Juan*.

En ese espacio de relax se compartían tandas de cervezas muy frías acompañadas de pasapalos de queso blanco picado, pepitonas envasadas con galleta de soda, pastelitos de carne mechada con ají de mongo, zapalla y zanahoria. Así mismo, se disfrutaba el vino tintillo de cambur o piña hecho en Valera y el vino embazado en pimpinas marca Garnacha.

El popular vino criollo de cambur y piña junto al elixir de los dioses tatuyes o aguardiente blanco de caña de azúcar o panela, elaborado en los trapiches clandestinos del campo o en las destiladoras Motatán y Chama, acompañaba las caravanas de carros que paseaban por la ciudad celebrando la finalización de la escolaridad universitaria y el inicio de los administrativos preliminares a los actos de graduación.

Esa Mérida serrana nuestra de 1970 que no conocía todavía los semáforos ni los viaductos, alojaba a miles estudiantes criollos y del resto del país en cientos de residencias privadas, amén de las universitarias. El perfil del estudiante universitario mostraba educación, intelectualidad y rebeldía, sin ocultar ese sentimiento de juventud dicharachera y festiva. Así eran los conductores de taxis y autobuses de las rutas urbanas. Competían por demostrar qué línea tenía los choferes más educados y caballeros de la ciudad.

En ese ethos tan nuestro, la cotidianidad académica y política daba lugar a un rico anecdotario lleno de existencialismo que el Paraninfo invitaba a recordar.

Diecisiete graduandos presentes de la Promoción de Licenciados en Educación, recibieron de la Universidad de Los Andes un reconocimiento por haber arribado a diez lustros de aquel momento histórico que los despidió con un título en la mano y con sus alforjas llenas de ilusiones, proyectos y expectativas por una educación transformadora y un país que cada vez espera lo mejor de sus profesores y de su magisterio.

Ese 17 de octubre de 2015 se realizó un evento de gran significación y simbolismo para la Escuela de Educación que un día 1970-71, los recibió con beneplácito para contribuir a formarlos para el ejercicio de la administración educacional, la innovación escolar y la tecnología educativa. Ese día se abrió un capítulo de trascendental importancia histórica.

El ciclo se cerró el día viernes, 27 de junio de 1975, en el Aula Magna, allí sentimos que la universidad nos despedía al finalizar nuestra formación de pregrado. Actos similares ocurrieron el 22 de octubre y el 5 de diciembre de ese histórico año con los otros compañeros universitarios de nuestra promoción. Cincuenta años después hicimos posible el reencuentro con el pasado de una universidad presente en nuestros imaginarios.

Enhorabuena.

Rostros impecaderos del tiempo presentes a través de una fotografía

Livio Muñoz Orúa, Pedro José Rivas, Mery López. Quincuagésimo Aniversario del Grado de Licenciados en Educación (1970-1975) de la Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela







HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA - VENEZUELA
ESCUELA DE EDUCACIÓN

50 Aniversario
PROMOCIÓN DE LICENCIADOS
EN EDUCACIÓN
1971-1975

PROMOCIONES
Profesores: Livio Muñoz Oraá, Ana Luisa Angulo de Picón y Ramón María Jauregui
Menciones en Tecnología Educativa y Administración Educativa

Misa de Acción de gracia
📅 Jueves, 26 de Junio
🕒 5:00pm
📍 Iglesia El Llano

Evento:
📅 Viernes, 27 De Junio
🕒 11:00am
📍 Edificio del Rectorado de la ULA

"Un reencuentro con la memoria viva del compañerismo universitario y un tributo a la Escuela de Educación"


Educación ula







PROGRAMA

70
Aniversario
ESCUELA DE HUMANIDADES
ULAFAHE
1955 - 2025

*50 Aniversario del Grado de Licenciados
en Educación, 1970-1975,*

*Promoción Lyrio Muñoz Orúa, Ana Lysa Angulo y
Ramón María Uccategui.*

11:00 a.m. Palabras del Padrino de la Promoción, Prof. Licio Muñoz Orúa.

11:10 a.m. Palabras del Representante de los Egresados, Prof. Pablo Rivas.

11:20 a.m. Entrega de reconocimientos.

11:45 a.m. Clausura del acto a cargo del Señor Rector, Dr. Mario Bonucci Rosales.

HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
VENEZUELA



Día: 27 de junio de 2025

Hora: 11:00 a.m.

Lugar: Paraninfo de la Universidad de Los Andes.
Edificio del Rectorado

